

La piedra maravillosa

DÓNDE había yo visto aquella luz que era más cintilante que la de los luceros? ¿En qué sueño la había soñado? La piedra brillaba en la oscuridad como una locura, efundía su propio fulgor, parecía amasada con ojos de víboras y fosforescencias de luciérnagas. El indio no la quería vender, ni por todos los dólares del mundo: la apreciaba más que los amuletos, más que los luceros pálidos y mucho más que todas las piedras.

Una tarde, entre los monolitos, mientras en el aire rodaba un insinuante olor a orquídeas de mitología, el indio habló:

—Esta piedra sólo la tiene en el pecho el animal que vive bajo la tierra, no se sabe dónde, quién sabe desde cuando. El animal aparece una vez sobre la tierra, sólo una vez, pero no se deja atrapar porque tiene garras y muerde. Si lo perseguimos se mete en la tierra y es imposible seguirle el rastro porque dentro de ella camina como el pez en el agua. El que llega a tener el animal en sus manos es capaz de ver crecer la yerba o de entender los jeroglíficos. Esta es la piedra que nunca pudo ver Balum-Votán cuando en su viaje por la península nos enseñó que la vainilla es grata si se une al chocolate. Cuando esta piedra aparece sobre la tierra es como cuando nace un nuevo cometa: de seguro habrá guerra, hambres, pestes, quién sabe, señor!

Yo veía embelesado aquella locura del color, me atolondraba hundiendo la mirada en aquel fruto ardiente del iris que tenía la tierna frescura del cielo y el mar. ¿Sería esa la luz que vió el señor Almirante cuando buscaba las islas de la Especiería? ¿O acaso despidió los fuegos fatuos que hicieron

caer de rodillas al visitador don Tello aquella noche de mástiles dormidos y de gaviotas que rondaban la popa?

Por el camino acababan de pasar los primeros venados de la primavera. Trascendía el aire a los bejucos olorosos. El sol se resbalaba en lluvia de amor sobre las lomas. El indio iba tronchando ramas de arbustos para no perder el camino.

—¿Ha visto usted—me dijo—el dueño del monte? Es un señor que tiene chontal y usa barba muy larga y como es pequeño retoza con los niños.

Si al monte vas
sin tu escopeta y tu perro,
al dueño del monte verás.

Ya la noche apresuraba nuestros pasos. El ladrido de los perros remotos nos calmaba la ansiedad. Yo seguía viendo, aturdido de encanto, la piedra maravillosa. El indio abrazó, tal en un rito, a su india de carne de faisán.

—No—le dijo ella—aquí no. Porque nos mira el hombre del monte. Mira que tenemos que llamar a los sapos.

En el patio del rancho estaban esperando los indios. La mujer maya extendía los brazos. El largo día estilizaba las dos figuras en el fondo de un crepúsculo que parecía tener la gracia de las júcaras multicolores. Pronto les dio de comer los veinte platos que sabía hacer con el maíz y luego que hubieron comido se marcharon a la milpa en sequía. Los indios se acurrucaron para croar.

—No te rías porque se enoja el hombre del monte y no vienen los sapos.

Una suavidad violeta, de noche de mitología, eran la loma y el río más

allá. La luna nueva caía dulce y rosada sobre la esperanza del maizal. Yo pensaba en la piedra de la irresistible esplendidez y ahora la evoco desolado con la leyenda que el indio me contó entre el dolor de aquel crepúsculo antiguo.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Primero lea esto

[Advertencia que se hace a los lectores de la «Biblioteca Aurora», gratuita y circulante, organizada por Masferrer en San Salvador].

a) **RECUERDE QUE ESTE LIBRO NO ES SÓLO PARA USTED, sino para otros además. Trátelo, pues, con el esmero con que se tratan las cosas ajenas**

b) **No retenga este libro más del tiempo que sea indispensable; recuerde QUE OTROS LO NECESITAN, Y LO ESTÁN ESPERANDO**

c) **Devuelva el libro a quien se lo prestó, y NUNCA a nadie más, por ningún motivo.**

d) **El libro requiere, ANTE TODO, LIMPIEZA: nunca debe uno usarlo sin estar seguro de tener las manos bien limpias; el lugar más limpio de la casa, ese es el bueno para guardar los libros.**

e) **¿Qué nos pide el libro en cambio del beneficio que nos presta? Estas cosas justas y sencillas: 1ª No me arranques las hojas, ni me las dobles, ni ni escribas nada en ellas. 2ª No me coloques abierto, boca abajo, porque me desencuadernaría. 3ª No me dejes al alcance de los niños, porque me convertirán en juguete, y me destrozarán. 4ª No me vuelvas las hojas, mojándote los dedos, porque me ensuciarás, y tú puedes adquirir una enfermedad peligrosa. 5ª No me dejes al sol, para que no se encarrujen mis forros; ni en la humedad, para que no se pudran mis hojas. 6ª No me pongas como señales sino una tirilla de papel, o una cinta; ni abras mis páginas sin cuidado para que no me desfleques. 7ª Siempre y en todo, mira en mí, lo que veía aquel Faraón de Egipto que llamaba a los libros, REMEDIOS DEL ALMA.**

f) **Si algo encuentra usted en este libro: una buena idea, un sentimiento generoso, un conocimiento útil, una hora de alegría, procure comunicarlo a otros. Recuerde la máxima del Evangelio: *Dad graciosamente, lo que graciosamente habéis recibido.***

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA